

Transferencia: Entre Los Afectos Y La Neutralidad Del Analista.

Julia Alejandra Henaó Arango – psi.jahenaó@hotmail.com

Valentina Gordon Álzate - valentinag_089@hotmail.com

Asesor: Milton Guillermo Romero

**Estudiantes XIII Cohorte, Especialización en Psicología Clínica, énfasis
en psicoterapia con niños y adolescentes de la
Universidad Católica de Pereira.**

Resumen

Este artículo de reflexión propone un recorrido por la teoría psicoanalítica abordando los conceptos de transferencia, afectos, neutralidad. Se toma la teoría de Freud y Lacan, construyendo una línea desde diferentes autores que postulan los conceptos anteriormente mencionados. Surgen interrogantes como: ¿En este punto de la teoría podemos seguir pensando en la transferencia como afecto? ¿o se trata de algo más?, ¿Qué se hace entonces con los afectos del analista?; La transferencia y los afectos son dos elementos que por excelencia definen el análisis, así la posición de neutralidad del analista. Sin embargo, resulta interesante la propuesta que hace Lacan del concepto del sujeto supuesto saber, como herramienta de la transferencia y la interpretación que se anuda allí y que abre paso al análisis.

Palabras claves: afectos, analista, neutralidad, transferencia.

Abstract

This reflection article proposes a journey through psychoanalytic theory addressing the concepts of transference, affections, neutrality in practice or analytical act. Taking as a basis the Freud and Lacan theory, a line is built from the different authors who postulate the aforementioned concepts. The following questions are proposed: ¿At this point in the theory, can we continue to think of transference as an affection? ¿Or is it something else? ¿What is done then with the analyst's affections?; It is understood that the transference and the affection are two elements that define the analysis, as well as the position of neutrality of the analyst. However, what is relevant in this review is Lacan's proposal of the concept of the subject supposed to know as a tool of transference and interpretation that is tied there and that opens the way to analysis. It is expected to give evidence to the analysis journey through the action of transference in the analytic experience.

Keywords: affections, analyst, neutrality, transference.

Introducción

La transferencia es uno de los pilares del psicoanálisis y uno de los hallazgos más grandes que Freud descubrió a lo largo de sus obras.

La definición que Laplanche y Pontalis proponen al respecto de la transferencia es la siguiente: (...) “Es el proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica...vívida con un marcado sentimiento de actualidad. Casi siempre, lo que los psicoanalistas denominan transferencia” (pág. 439).

De lo anterior, podemos decir que la **transferencia** es la función psíquica mediante la cual un sujeto transfiere inconscientemente y revive, en sus vínculos

nuevos, sus antiguos sentimientos, **afectos**, expectativas o deseos infantiles reprimidos, hacia otra persona.

Freud se fue encontrando en su experiencia clínica con la transferencia como una herramienta de la cura para determinar desde donde es demandado y escuchado el analista, desde donde es incluido en el conflicto neurótico. Al principio, se le atribuye a Freud operar desde un lugar de amo que paulatinamente revela el surgimiento del deseo del analista. Concibo a la transferencia como repetición, resistencia y motor de la cura.

He aquí el dispositivo necesario para el análisis, en el que la transferencia es “la más poderosa palanca del éxito como el medio más potente de la resistencia” (Freud, 1912, p. 99).

Por su parte, Lacan sitúa la transferencia al nivel de la estrategia ya que todo acto del analista tiene efecto por la posición que éste ocupa como lugar simbólico, es decir, en dependencia con el fantasma del analizante. Lacan (1958) afirma que, “El psicoanalista sin duda dirige la cura” (pág. 566); pero no por ello dirige al paciente.

Lacan realiza dos afirmaciones: 1. “El analista es menos libre en su estrategia que en su táctica” y 2. “El analista es aún menos libre en aquello que domina estrategia y táctica: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser” (Lacan 1958, 567).

Formulando la cura analítica en términos de táctica, estrategia y política, se aleja de corrientes cuyo fin apuntan a la reeducación emocional y adaptación del sujeto, sosteniendo la política del psicoanálisis en relación con el deseo.

Encontramos para nuestro trabajo la importancia de revisar el concepto de afecto y, como se relaciona en el proceso de transferencia y la posición que ocupa el analista, en relación con los afectos y la neutralidad. Para efectos del presente documento los

términos como sentimientos, emociones y demás; serán entendidos como afectos, en la medida en que están relacionados con el cuerpo y pueden ser manifestaciones de lo inconsciente.

La noción de afecto aparece en las primeras obras de Freud, en donde ésta es tratada por la tradición psicológica alemana. Wilhelm Wundt (1832-1920) habla de cierto sentimiento inicial causado por una impresión exterior o un proceso psíquico interior que se desenvuelven hasta constituir un afecto, y al que posteriormente se le vendría a asociar una representación (Wundt 1998, 204). Freud asume esta distinción conceptual entre representación y afecto.

Esta noción en Freud ha tenido a lo largo de su obra una gran relevancia. Ya desde sus primeros trabajos dedicados al tratamiento de la histeria y al descubrimiento del valor terapéutico de la abreacción, asocia el síntoma histérico con un afecto que, producto de un acontecimiento traumático, no habría encontrado una adecuada descarga.

El concepto de neutralidad: En este sentido el analista, más que alcanzarla, puede usar la neutralidad como una brújula que lo ayude a orientarse. La labor del analista será, justamente, reconocer la presencia de un alejamiento respecto de esta posición “neutral”, discriminar en qué medida los fenómenos que le ocurren pertenecen al área de sus propios conflictos o pertenecen al paciente, profundizar en su comprensión, y luego determinar qué puede hacer con ellos y cuándo.

Los textos consultados son analizados con base en la precisión de las categorías de: transferencia, afectos y neutralidad del analista, lo que permitirá establecer relaciones importantes entre estas categorías a partir de la interpretación hecha a diversos autores de un campo del conocimiento delimitado: la teoría psicoanalítica.

El presente artículo se inscribe en el método de análisis de contenido, reflexión teórica, el cual se aplica a varios textos, artículos, fuentes bibliográficas primarias y secundarias, las cuales en calidad de fuentes de consulta son escogidos en virtud de su delimitación con las nociones conceptuales de transferencia, afectos y neutralidad del analista.

¿Por qué es importante repensar el concepto de transferencia? (Justificación)

Es necesario para este trabajo pensar y reflexionar sobre el concepto de transferencia, pues, en la clínica psicoanalítica, es de gran importancia para el análisis dar lugar a la transferencia, pues sin ella, no habría análisis. Inicialmente el concepto fue propuesto por Freud en (1895, 1901, 1912), para designar el dispositivo que se organiza en la situación analítica y que permite la asociación libre y el análisis propiamente dicho, señalando que no se provoca, sino que tiene lugar, y que es lo que permite la interpretación. Lacan (1938, 1964), en años posteriores, hace señalamientos importantes que permiten una revisión del análisis como escenario de la transferencia y la interpretación.

A partir de la idea que se retoma del concepto de transferencia, de algún modo, se podría visualizar como un enlace de la repetición, puesto que, este le permite ubicarse allí; se propone por otra parte, mantener esta relación con la introducción del sujeto supuesto saber, que desde el analizante esta es una entrada al ejercicio que se realiza en la situación analítica, pues, como lo que se plantea es la posición del ignorante o del que no sabe, siendo así un paso para la instauración de la transferencia.

Entendiendo esto, podemos decir que, la transferencia se halla como el tipo de relación que se establece entre el terapeuta, el paciente y la interpretación, como el modo en que, el primero interviene en el marco del tratamiento (transferencia). La

interpretación se instaure como recurso propio del psicoanálisis en íntima relación con la posición del analista y la transferencia. Si bien hay diferencias en las definiciones sobre lo que es la transferencia, no existe un acuerdo al respecto, en este artículo abordaremos esas discrepancias permitiendo hacer más sencillo la comprensión del mismo, pues, lo que se fija dentro del acto analítico no es el saber, sino lo que el paciente aborda de él y cómo lo transforma.

Autores post- freudianos, hablan de las diferentes posturas partiendo de algunos como, Green y el mismo Izcovich citado en los textos anteriores, rescatando algunas nociones que estos sostienen, al mismo tiempo, nos muestran como otros analistas generan controversia entre la teoría del inconsciente, de la represión y más aún retornan al concepto de los afectos y la transferencia, los cuales condicionan la finalidad para la vía del análisis.

De la misma forma Green, hace un cuestionamiento al inconsciente como estructuración del lenguaje tomado de Lacan, sosteniendo a partir de esta discusión, que bajo dicha premisa se descuidan los afectos, planteándolo de la siguiente manera por Izcovich: “El inconsciente está estructurado por los afectos”, ya que están controlados por el ello en función del aparato psíquico.

Finalmente, después de haber hecho un abordaje a través de diferentes artículos ya sean de reflexión o investigación, el planteamiento inicial sugiere una identificación en la importancia de la aplicación de los términos, sin embargo, estos hacen que el ejercicio en el espacio de la clínica sean concebidos como intención de estudio, ya que el omitir totalmente la posibilidad de los mismos sería desconocer que existe un manejo relativizado de los afectos, la transferencia y el lugar que ocupa el analista en ellos.

Diferentes Perspectivas del Concepto de Transferencia (Antecedentes)

La presentación de los antecedentes que aparecen a continuación estará organizada en diferentes categorías de acuerdo con los intereses de las autoras.

Transferencia con niños y adolescentes

En un primer artículo “La transferencia en la clínica con niños: Continuidades y rupturas”, trabajado por Gaudio, R. E. (2010), quien manejó teorías sobre la concepción de transferencia, puntualiza en cómo esta se transforma en una de las nociones que se establecen fundamentalmente permitiéndole al paciente ajustarse al dispositivo psicoanalítico.

La transferencia se establece, sea en el caso de un adulto o un niño en el momento que el paciente logre mantener la confianza en la técnica utilizada por el analista, teniendo en cuenta las diferentes formas de manifestación de la demanda, llevando así a rememorar la primera infancia en su desarrollo emocional; lo anterior manifiesta una relación entre el aparato psíquico y la investigación del mismo en cuanto a su funcionamiento, esto debido a que se presentan particularidades que denotan un espacio entre lo que se espera y lo que sucede a través de la transferencia, pues más allá de lograr mantener la atención del paciente y su vinculación con la técnica se habla de la posibilidad de instaurar la situación analítica, haciendo referencia tanto al inicio con al fin del tratamiento, comprendiendo el encuadre y los procesos.

Teniendo en cuenta lo expuesto en la presente investigación respecto de la noción de transferencia, se proporciona un límite para poder dar cuenta de su singularidad en el espacio de intervención en clínica con niños, pues, el psiquismo infantil es denominado, un psiquismo en constitución, por lo que propone evaluar y

definir las nociones conceptuales, partiendo de dicha delimitación, sería pues, hablar de un paciente en construcción.

En segundo lugar, el artículo “aproximación a los conceptos de demanda, transferencia y cura en la clínica psicoanalítica con niños y adolescentes” realizado por estudiantes de la UCP (2 019), maneja una noción de transferencia donde da cuenta de las revisiones que se hacen de ella y su representación, entendida desde el vínculo con el analista.

De esta manera, el paciente encuentra una forma de vincularse al significado que se le dará al análisis desde el inconsciente, entrando a participar en aspectos que permitirán la relación con el psicólogo; este orientado en el psicoanálisis, escucha todo lo que el paciente manifiesta evitando realizar elaboración o juicios frente a lo abordado, instaurado este saber por parte del mismo habrá camino hacia la transferencia.

En un artículo elaborado por Rinaldi P., bajo el título “Transferencia y posición del analista” (2018), donde plantea un objetivo “reflexionar acerca de cómo se ha ido desarrollando la escucha analítica y las implicancias de la posición que toma el analista en su intervención”, el cual hace un recorrido por diferentes tiempos del psicoanálisis citando a autores como Lacan, Freud y Breuer, aportando una mirada desde la escucha del mismo y las implicaciones de la posición que toma el analista.

Afectos del analista

Teniendo en cuenta el artículo de investigación de Sirota, A, “Afectos y efectos de la Contratransferencia” (1998), apoyándose en la teoría de los afectos a través de la existencia, el sentir, no en el pensar, para el cual cita: parangonando a Descartes:

“Siento, luego existo”. La certeza cartesiana estaría en el sentir, no en el pensar, por lo

tanto, de este surgen preguntas respecto a sensaciones, pereza, aburrimiento, desconfianza, etc., abriendo paso a la interpretación.

Según la autora, en este paso la contratransferencia hace referencia a la participación del mismo como un juego afectivo, implicando una delimitación desubicando al analista y haciéndolo volver a su centralización, pues al momento de ser sorprendido lo pone en estado de tensión, por ende, la búsqueda del proceso psicoanalítico se vería inestabilizado.

Concluyendo la idea de considerar que el sentimiento del analista opacaría la finalidad básica de las categorías que enmarcan el proceso mismo y su interpretación. Por lo tanto, lo que indica inicialmente es el encuentro del yo o el encuentro con los objetos internos del mismo indicando así el paso a la contratransferencia; para dar continuidad, los afectos, son como los enuncia la autora una actitud de “atención flotante”, lo cual indica que el analista deja funcionar de la manera más libre su inconsciente, por lo tanto, en esta relación afecto – contratransferencia, surge como una respuesta a nivel de cuerpo y mente, haciéndose preguntas que plantea la solicitud del paciente.

En el texto escrito por Roussillon R. “afecto inconsciente, afecto–pasión y afecto señal” (2014), este habla sobre el afecto inconsciente como una noción, partiendo de la discusión de conceptos planteados como “sentimientos inconscientes de culpabilidad”, y sus reacciones terapéuticas negativas; estos aspectos pueden tornar inteligibles desde la posición psíquica, haciéndolo tolerable desde el psicoanálisis identificando si lo afecta o no.

El escritor indica: “...es necesario considerar también su aspecto somático. Somático y no sólo corporal, aquí no se trata de tomar en cuenta únicamente la imagen

del cuerpo o su libidinalización, lo somático está implicado en su funcionalidad, en sus procesos biológicos, aun cuando se pueda considerar que el estudio de estos procesos escapa en cierto modo al campo del psicoanálisis” Pág.4., partiendo de lo anterior, el afecto es una representación de la condición biológica, el cual se manifiesta a través del cuerpo, siendo una necesidad de identificación, es decir, es acompañado de experiencias creando reacciones a las que se asemejan o que el inconsciente trabaja como una reacción a acciones determinadas; entonces, se podría trazar el interrogante con respecto a la idea del autor diciendo: ¿la idea es realmente desde la base psicoanalítica o mejor, cuál sería la diferencia con la biología o la psicología?

Por otro lado, en el artículo planteado: “El "afecto" del analista” Sauval, M. (2012), presenta posiciones respecto a lo que considera como “conveniente” para el analista en cuestión de afectos, indicando de forma específica los rasgos contradictorios de los mismos en el acto analítico.

Se encuentran así mismo, algunas ideas como la ubicación entre los rasgos “negativos” y las respuestas “positivas”, por lo que el autor puntualiza: “Me parece que el desapego es la posición que conviene al analista, en la medida en que su acto consiste en despegar el significado del significante” pag 13, se tendría entonces, el resultado de un análisis como acto propio en la presentación como rasgo, teniendo en cuenta que pese a los fragmentos que de él devienen no generen una instrucción al planteamiento de forma desequilibrada y que por el contrario se trate de un análisis “desprendido” de apegos, teniendo en cuenta la necesidad de que esta sea extensiva tanto para situaciones o espacios con intención analítica como en espacios sociales, puntualizando en otras palabras la posición del analista tanto dentro como fuera del dispositivo psicoanalítico evidenciando de esta manera el valor analítico del desapego.

Más allá de la neutralidad analítica

Schkolnik en su artículo ¿Neutralidad o abstinencia? (1999) aborda este tema, y se cuestiona acerca de si es lo más adecuado pensar en términos de neutralidad: “No se trata de concebir un vínculo que se caracterice por la frialdad afectiva ni la actitud rígida o poco flexible de parte del analista, pero tampoco puede configurarse como una relación social” (p. 6).

Schkolnik considera que la noción de neutralidad no es la más acorde para hacer referencia al lugar y a la postura del analista. Propone pensar desde el ángulo de la abstinencia, partiendo de la intención de que esta responde “mejor” al sentido que le da a la posición del analista, diciendo que ésta es primordial para que el encuentro entre analista y analizado sea diferente a otro tipo de relación; Para la autora la neutralidad parte de la idea de indiferencia, no es opuesto pero tampoco es igual, no es blanco, pero tampoco es negro, no se encuentra un espacio para intervenir u opinar sobre temas específicos puestos sobre la mesa, como tampoco existe una palabra o expresión sobre lo que es bueno o malo.

La noción de abstinencia no solo indica los límites referentes a la sexualidad en el vínculo analítico, si no también, la posición que se pueda postular frente a ideologías políticas, sociales, y mantener en reserva total su vida privada, pues la intención como se plantea no es someter o sugerir determinadas opciones de cómo es la vida vista desde el analista; por otro lado, indica que la abstinencia no es una posición única, ya que cambia con cada paciente, es decir, la incidencia que presenta el manejo de las palabras por parte del analista produce efectos en la situación del análisis, como se indica textualmente “hacer cosas con palabras”.

Por lo tanto, para la autora, las nociones de neutralidad y abstinencia están enmarcadas dentro de unas diferencias que le permiten identificar un tipo de relación dentro del proceso psicoanalítico, llevando así a interesarse aún más en el segundo, partiendo de la intención de asignarle una forma de encuentro en el análisis.

Chorne, D., en el artículo titulado como “Más allá de la neutralidad analítica” (2003), donde abre el interrogante de la neutralidad analítica y su más allá, pone de manifiesto en qué lugar opera y la decisión de dicho acto.

Partiendo de la idea que plantea Lacan, como “la posición del muerto o bridge” el analista no se encuentra en el plano de dar consejos ni en relación con los ideales, fantasmas o de sus gustos, dicho esto, se inclina un poco más a neutralizar totalmente su posición cadaverizándolo metafóricamente.

“El acto analítico no se centra únicamente en la cuestión del deseo del analista sino también en la cuestión del final de análisis” Pág. 3., Dicho esto, la finalidad mencionada se trata de producir lo incurable, ubicándose en la identificación del síntoma; se dice además que la posición del analista no debe estar en acto, tomándolo como neutro, esto quiere decir que el deseo del analista se encuentra cuando se trata de un acto.

Un texto de reflexión que corresponde a León, (2007), quien aborda el tema sobre “neutralidad analítica y ética de la práctica”, en el que manifiesta ideas en cuanto a la importancia de la contextualización de la neutralidad, induciéndolo a campos que exceden el acto analítico, la neutralidad política, neutralidad científica, neutralidad religiosa, la neutralidad lingüística, la neutralidad química, incluso una neutralidad matemática, todas ellas refieren una necesidad de eliminación evitando la contaminación de ciertos factores en un contexto o una función estimada.

La crítica que se plantea con relación a la objetividad dudando de los principios incluso de la psicopatología, son de cierta forma una expresión ilógica de las consideraciones acerca del ejercicio y la práctica psicoanalítica, pues se ve al individuo como un fenómeno patológico y no como un asunto de campo intersubjetivo.

Siendo así, la práctica psicoanalítica observada desde una técnica de la neutralidad y la ética del intersubjetivismo, indica que la primera observa y describe un objeto partiendo desde la epistemología positivista y objetivista, y la segunda, elimina la realidad objetiva y ajena al sujeto, cuestionando la distinción entre las mismas indicando si realmente se habla de una técnica partiendo de la idea del psicoanálisis inicial, pues, la esfera de lo mental es indefinida y abierta, retornando a lo simple, teniendo en cuenta que, la intención es trabajar bajo una metodología neutra que no permita interferencias, sin embargo, el autor indica “somos personas que trabajamos con personas. Y en la ética de lo profundamente humano, no hay técnica que valga”. P.7.

La Transferencia: Una Perspectiva Analítica. (Marco Teórico)

En el presente marco teórico, se propone explorar y reflexionar acerca de la noción psicoanalítica de la transferencia. Para este recorrido se parte del origen del psicoanálisis desde las conceptualizaciones de Freud y la propuesta de Lacan resaltando los afectos como algo más.

La transferencia como afecto.

*“Ser psicoanalista es saber
Que todas las historias terminan
hablando de amor”
Julia Kristeva.*

Desde un inicio, a Freud le interesó la manera particular en que los afectos son percibidos como ajenos, extrañados de la realidad, encontrando en ellos raíces inconscientes. En este sentido podemos afirmar que la noción de afecto es contemporánea del nacimiento mismo del psicoanálisis.

Se puede inferir que, los afectos para Freud en los años 1893 representaban los sentimientos, tanto de enfado, tristeza o melancolía, que no subyacían a la consciencia, sino que están en lo reprimido, en el inconsciente, y que no permitía ser asequibles al plano de la consciencia, por lo tanto, no podían ser elaborados.

Para Freud, el afecto quedaba ligado a la satisfacción pulsional obtenida en el proceso de descarga de la excitación; para Lacan, la satisfacción, también queda articulada a la pulsión, pero, así como Freud hablaba de excitación en el cuerpo, Lacan apunta al plus-de-goce, al goce resultante de la operación del lenguaje sobre el cuerpo.

Por otro lado, Lacan propone que el **afecto** está ligado siempre a nuestra relación con el Otro, es decir, a aquello que nos constituye como sujetos deseantes. La angustia aparece frente al deseo del Otro. El Otro, entendido como algo externo (otra persona), las sensaciones y categorías de significantes a las que debemos dar sentido. Lacan menciona, “el inconsciente es el discurso del “Otro”. Es decir, el lugar del significante y, por ello, de la representación; es en el campo del Otro que el sujeto se funda. Siguiendo a Lacan, podemos sostener que somos, en lo que nos afecta y en tanto sujetos, siempre dependientes de ese deseo que nos liga con el Otro y que nos obliga a no ser más que ese objeto siempre desconocido y faltante. Para Lacan la angustia está asociada al deseo. Se origina cuando el sujeto es confrontado a la falta de la falta.

Vemos que Lacan no concibe al **afecto** por el lado de la emoción, más bien lo empuja hacia la pasión, pasión del alma. En este sentido, la pasión como punto nodal

del afecto, es concebida como efecto del significante, efecto de estructura, entre lo que se configura como campo del Otro y campo del sujeto.

Se instaura el concepto de transferencia, mencionando sus inicios a partir de la obra: “Sobre la Dinámica de la Transferencia” (1912), donde Freud habla sobre el fenómeno de la transferencia y la forma en que opera en el tratamiento psicoanalítico, menciona que cada sujeto está determinado por un conjunto de disposiciones innatas de los influjos de su infancia, en la cual adquiere mediante su pulsión determinados rasgos que lo precisan, de acuerdo con su satisfacción o el establecimiento de metas que habrá de fijarse en el ejercicio de su vida amorosa.

Retomando lo mencionado por Freud, sobre el afecto esta ligado a la satisfacción pulsional, entonces, el sujeto como objeto de su pulsión libidinosa, y parcialmente insatisfecho, volcara su vínculo hacia el analista (médico), que corresponden a la estructura psíquica que el paciente ha formado hasta ese momento, lo cual no es el objeto de la transferencia. La **transferencia** como dinámica del análisis, se cobija de los sentimientos, **afectos**, expectativas o deseos infantiles reprimidos, hacia otra persona, en este caso al analista, a quien le transfiere inconscientemente esos vínculos.

La dinámica de la transferencia se subdivide en dos, la **transferencia positiva** y la **negativa**. La primera, hace alusión a los afectos proyectados hacia el analista como amistosos o relacionados con el amor. A su vez el paciente hace unas proyecciones de lo que ha quedado fijado en el inconsciente de aquella relación emocional en etapas más tempranas (infancia), y que a su vez son relevantes de las figuras parentales o sustitutos de éstas. En la transferencia positiva el paciente proyecta en el analista contenidos de su inconsciente y revive vínculos afectivos del pasado. Según Freud, el paciente verá cómo su relación con el **analista** tendrá reminiscencias de relaciones ya vividas, esto le permitirá al paciente enamorarse y desenamorarse del **analista**, sentir aversión por él,

odiarlo como se odió a una figura importante del pasado. Estas dos últimas hacen parte del proceso de **transferencia negativa**, en la cual el paciente muestra una resistencia hacia el análisis, y por tanto hace una impresión penosa de un intento de curación infortunado.

Tomando un apartado del texto de la obra de Freud (1912) donde menciona que: *“La transferencia nos sale al paso como resistencia del análisis por una razón que se vale de la introversión de la libido, en donde disminuye el sector de la libido susceptible de conciencia, vuelta hacia la realidad, y en esa misma medida aumenta el sector de ella extrañada de la realidad objetiva... Y bien, hasta allí le sigue la cura analítica, que quiere pillarla, volverla de nuevo asequible a la conciencia y, por último, ponerla al servicio de la realidad objetiva.”* (pág. 98,100).

Así entonces, en la cura analítica, la transferencia se nos aparece siempre, en un primer momento, sólo como el arma más poderosa de la resistencia, y tenemos derecho a concluir que la intensidad y tenacidad de aquella son un efecto y una expresión de esta. El mecanismo de la transferencia se direcciona, sin duda, reconduciéndolo al apronte de la libido que ha permanecido en posesión de imagos infantiles; pero el esclarecimiento de su papel en la cura sólo se da, si uno penetra en sus vínculos con la resistencia.

Lacan en su seminario VIII, sobre El banquete: la metáfora del **amor** y la **transferencia** en el presente, durante todo un año Lacan se aboca a trabajar la cuestión de la **transferencia**. Lo hace tomando como referencia el texto platónico que pone en primer plano el amor. En su análisis plantea que en el amor existen dos posiciones asimétricas: el erastés (amante) y el erómenos (amado).

Al aplicar estas posiciones a lo que ocurre en la praxis analítica señala que en una primera instancia el **analista** está en posición de amante, ya que, es él quien pone su deseo de analizar, el que apuesta a un sujeto y un saber por venir en aquello que el paciente quien, estaría en posición de amado.

Esta primera instancia finaliza con el advenimiento de la llamada por él, metáfora del amor: sustitución de un lugar por otro. En dicha metáfora lo que se intercambian son los lugares, pasando el paciente a ser causado en su deseo de amor por algo que genera la **presencia del analista**. ¿En este punto de la teoría podemos seguir pensando la transferencia como afecto? ¿o se trata de algo más?

Lacan, destaca que en la relación analítica no se trata solamente de la presencia de un pasado que retorna, sino también la presencia en acto de algo que se crea, una ficción, para ese otro que nos está escuchando. No se trata solamente del retorno de un pasado, sino del acto creador para el analista las formaciones del inconsciente.

La transferencia como algo más.

*“La transferencia es repetición entre dos;
una relación despierta resonancias pasadas
inconscientes en ambos partenaires”
(Bonnet G.) (5).*

¿En este punto de la teoría podemos seguir pensando la transferencia como afecto? ¿o se trata de algo más?

En “**Los afectos en la Transferencia**”, citando a André Green, quien se dirige a Lacan, sobre el cuestionamiento de los afectos, y dice: “Lacan descuida el aspecto económico en su lectura de Freud. Descuidar el aspecto económico, según Green, es equivalente a descuidar el lugar de los afectos en la experiencia de un análisis.” (Izcovich pp. 12).

Esta postura es la crítica que hacen a Lacan frente a lo que formula en varios de sus seminarios sobre la expresión: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, lo cual, se podría deducir que, si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, entonces, se descuidarían los afectos. Entonces, lo que postula Green es que, si se sigue la tesis de Lacan, “el inconsciente está estructurado según los afectos”. (pp. 12).

Izcovich, nos trae de relieve el paradigma ya descrito desde los inicios en Freud, donde se postula que “la represión afecta la representación”, lo cual, significaría más adelante para Lacan, que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Cabe resaltar que la tesis de Freud en 1914 es clara, y no cambia en este punto, los afectos se desplazan, es decir, que los afectos no se reprimen. Por lo cual, una vez, que la representación se reprime, ¿Cuál es el destino de los afectos? Los afectos que están ligados quedan a la deriva, lo que quiere decir que los afectos siempre remiten a otra cosa. Se deduce que ya en Freud aparece la idea de que los afectos engañan. (Izcovich, pp. 13).

Con esto, podemos pensar que, el afecto, ya Freud lo decía, no es fiable porque se desplaza, Lacan dirá que para el afecto la metonimia es la regla. El afecto no asegura un saber inconsciente, sin embargo, el afecto hace signo, signo de que un saber desconocido está allí, que lo causa.

Lacan propone 1955 -1956, que la transferencia hace al registro imaginario; es tarea del analista transformar este carácter imaginario en simbólico. Para ello, el analista deberá ocupar el lugar de tercero, el lugar del código, del gran Otro. De acuerdo con este enfoque, la situación analítica no puede concebirse como dual, diádica, sino compuesta por un tercer término, el Otro, que hace al registro de lo simbólico.¹

¹ Para Jacques Lacan, el «Otro» es lo absolutamente ajeno que se encuentra más allá del yo; es el ambiente en que hemos nacido, y que debemos «traducir» o al que debemos dar sentido para sobrevivir y prosperar.

Por su parte, Lacan (1958) Señala que se puede hablar de “**transferencia por parte del analista**”, vista más como las resistencias que frenan el avance del análisis.

De esta forma, Lacan introduce la teoría del “sujeto supuesto saber”. En la apertura del análisis, el analista introduce la regla fundamental. Esta contiene en forma implícita la figura del analista como “sujeto supuesto saber”. La regla fundamental coloca al analista en el lugar imaginario de saber quién es ese paciente y cuál es su destino. A la vez, el analista se compromete, al escuchar e interpretar, con la verdad de lo que el paciente asocia o vivencia. Este lugar de sujeto supuesto saber, del que el analista deberá correrse, para dar lugar a lo simbólico, muestra el carácter estructural de la situación analítica. Es en función de este sujeto supuesto saber que la transferencia se constituye. De aquí la importancia que adquiere para Lacan la posición del analista. El deseo del analista, que implica la noción de castración simbólica, es lo que pone en movimiento la transferencia.

Concebimos al “sujeto como lo que representa un significante para otro significante”, supuesto, como ficción, y saber en cuanto está presente en los significantes del inconsciente; es el saber textual que produce el análisis.

El analista acepta encarnar al Sujeto Supuesto Saber. Figura de ficción de transferencia simbólico-imaginaria que funda la creencia en los efectos de la palabra, sin este eje no hay análisis posible. La apuesta al inconsciente es, como Lacan nos dice, “a lo no sabido que sabe”, lo cual produce efectos.

Una cosa es el no saber de la posición del analizante y otra cosa es la contraparte desde el analista, que no puede dejar de saber. Es un saber referencial: lo sabe por su propia experiencia del inconsciente.

De este modo, el diálogo asimétrico en el análisis es conceptualizado más allá de los fenómenos que en él ocurren, para ser vistos desde una perspectiva estructural. La formulación del lugar de sujeto supuesto saber tiene que ver con una dimensión estructural de la situación analítica, que se constituye con el pacto que establecen el paciente y el analista.

Lacan emplea también una metáfora: El analista debe jugar al muerto como en el bridge. En este juego, una vez hecho el contrato entre los participantes, quien hace de muerto muestra sus cartas y desde ese momento no participa ya en la partida. Sin embargo, el juego de los demás se ordena en función del juego expuesto por quien hace de muerto. Esta metáfora sirve para entender que hay un vacío que circula en la situación analítica, es lo desconocido inconsciente que allí circula y a esto apuntará la interpretación.

Lacan entonces, sitúa el lugar del analista como el lugar del muerto. Y menciona sobre el deseo del analista el cual debe permanecer vivo para su interpretación.

En este sentido, pensemos que el sujeto actual no llega a un consultorio analítico del lado del sujeto supuesto saber, sino más bien desorientado, o muy angustiado, o con un síntoma en el cuerpo del que nada sabe, y dónde el analista desde su orientación escucha al sujeto en la singularidad del goce que lo atraviesa, será la transferencia quizás de manera enigmática la que se instala, posibilitando así un decir, una enunciación que permita al sujeto un nuevo saber a cerca de su padecer. Quizás, el amor en alguna vertiente más Real, o pensado como un nuevo amor posicionado a la altura de la época, abra un camino y permita establecerse en la cura al saber supuesto que el analista porta mediante su formación y su ética, dando lugar al trabajo clínico que requiere atender la particularidad de cada caso y la orientación por lo Real. Entonces, nos interrogamos sobre: ¿Qué se hace entonces con los afectos del analista?

La neutralidad en íntima relación con la transferencia: más allá de los afectos del analista.

*“El amor es una cosa demasiado seria para ser dejada
en las manos entrelazadas de los enamorados”
(Allouch, 2011, Prólogo de “El amor Lacan”)*

En trabajos sobre la neutralidad, se observa la relación que existe con la transferencia, ya que, la transferencia: permite revisar la posición del analista al respecto de sus afectos, observar e interpretar los conflictos inconscientes del paciente principalmente a través de las asociaciones libres, los sueños y las manifestaciones de la transferencia mencionado en los inicios de las obras de Freud, lo cual permite una reelaboración del concepto. El analista está en posición de semblante de objeto, que escucha con una atención flotante aquello que percibe, infiere o construye acerca de ese mismo objeto. Por lo tanto, el ideal a ser alcanzado sería el de la objetividad.

La neutralidad en la historia del psicoanálisis post-freudiano adquirió el estatuto de antídoto a la contratransferencia, tema del cual no hablaremos porque no es objeto de interés en este artículo; nos centraremos en lo que compete a la neutralidad.

La neutralidad se volvió uno de los elementos centrales del encuadre, necesario para la aplicación de la “técnica” psicoanalítica. Freud inventó principios generales del psicoanálisis, pero no recetas fijas. Los estándares fueron obra de sus seguidores, que buscaban dar al psicoanálisis el estatuto objetivante propio de las ciencias naturales. El término neutralidad fue introducido por Strachey en su traducción de indiferenz por neutrality. La neutralidad marca una relación asimétrica en el análisis, de difícil solución para el análisis de “a dos”, “two bodies” practicado por los post-freudianos. En tanto el lugar del analista y el del analizado se van diluyendo en el análisis, se vuelve

más necesario apelar a mecanismos de control. De allí, la preocupación por los afectos del analista y el desarrollo de una neutralidad objetivante que da la ilusión de asepsia a un análisis contaminado de comprensiones mutuas.

Para autores como Renik (1993, 1995, 1996), describen la neutralidad como: la subjetividad del analista es parte inherente e irreductible del proceso analítico, ejerciendo una continua influencia sobre el mismo y sobre todo lo que el analista piensa y hace, aun cuando crea que está siendo neutral. Según Renik, tal subjetividad solo puede ser identificada cuando es enacted (puesta en escena, escenificada) en la situación analítica, de manera obvia o sutil. Así, para este autor, los peligros del concepto de neutralidad consisten en la absoluta imposibilidad de monitorizar y controlar la subjetividad del analista.

Laplanche y Pontalis, definen a la **neutralidad** “*Una de las cualidades que definen la actitud del analista durante la cura*”. Se espera que el analista, señalan, sea neutral en cuanto a valores religiosos, morales y sociales; en cuanto al discurso del analizado, y con respecto a las **manifestaciones transferenciales**.

En este sentido el analista, más que alcanzarla, puede usar la neutralidad como una brújula que lo ayude a orientarse. La labor del **analista** será, justamente, reconocer la presencia de un alejamiento respecto de esta posición “neutral”, discriminar en qué medida los fenómenos que le ocurren pertenecen al área de sus propios conflictos o pertenecen al paciente, profundizar en su comprensión, y luego determinar qué puede hacer con ellos y cuándo.

Se puede inferir que, una actitud de neutralidad por parte del analista se torna en algo rígido, el analista puede interpretar de manera equivocada lo que el analizado lleva al análisis como una actitud defensiva, tratando de que esto no lo afecte.

Heimann (1950), plantea que los jóvenes analistas que se inician en el psicoanálisis adoptan una posición de neutralidad benevolente, entendiéndose por ella la supresión de toda respuesta emocional, para no tener que lidiar con los sentimientos (afectos) en la transferencia que experimenta el analista en la situación analítica.

Corveleyn (1997) se cuestiona si la manera más apropiada de llevar a cabo un buen proceso analítico es que el **analista** reprima sus sentimientos, con el fin de llegar a un ideal de “neutralidad” donde lo que planteo el analizado no lo afecte, ni él mismo afecte al analizado con alguna posible ocurrencia o desliz, donde queden en manifiesto sus sentimientos (afectos).

Froimtchuk (1998), destaca que el concepto de neutralidad puede ser visto como aquel que estuvo comprometido, durante mucho tiempo, con el ideal de pureza y objetividad exigidos en toda postura verdaderamente científica, y con los desarrollos del psicoanálisis cede lugar a una preocupación con la responsabilidad ética que debe regir la conducta del analista. El gran desafío para el analista, según esa autora, es encontrar el equilibrio entre las posiciones de observador y participante, entre elementos objetivos y subjetivos, buscando una postura de escucha que sea lo menos comprometida con sus propios valores, al mismo tiempo que interactúa con lo que el paciente le comunica, además de estar abierto a modificarse en esa escucha. Mello Franco (1994), ya se había referido a ese aspecto, el de riesgo para la identidad del analista y la aceptación de alguna posible modificación interna, al discutir nuevamente el concepto de neutralidad analítica.

Jacques Alain Miller (1984), en su conferencia, “Genio del psicoanálisis” plantea como una de las posibles acepciones del término genialidad en el psicoanálisis, como su carácter propio. “Lo propio” del dispositivo analítico es definido por este autor

en base a cuatro puntos: 1. asociación libre 2. Interpretación 3. Transferencia 4.

Neutralidad.

Según Mario Goldemberg (2004), hay en Lacan diversos modos de la neutralidad: 1. La abstinencia de ocupar el lugar del semblante para dar lugar al Otro. 2. La neutralidad de no participar de las pasiones en respuesta a las teorías de la transferencia, sumiendo la posición de objeto a no objetivante. 3. la subversión de sentido como aspiración por lo real.

En el Seminario 17 El reverso del psicoanálisis dice: “El único sentido que podemos dar a la neutralidad analítica es no participar de las pasiones” (amor, odio, ignorancia). Allí Lacan, se interroga acerca de si posición del analista debe ser aquella pasión feroz de Yavhé, Y responde que justamente lo que distingue a la posición del analista es que no participa de esas pasiones. La pasión, sostiene Eric Laurent (2000) en Los objetos de la pasión, es una articulación entre el inconsciente y lo real del goce, de allí que esta no puede ser la posición del analista.

Discusión y conclusiones

Hemos dispuesto realizar este artículo de reflexión con la intención de hacer un abordaje partiendo de los conceptos de transferencia, afectos y neutralidad del analista; esta idea fue tomada desde el espacio terapéutico, teniendo en cuenta que, en algunos casos clínicos, estas situaciones son pertinentes de análisis desde la posición del analista.

La transferencia, es un concepto que, si bien aparece en diferentes autores post freudianos han mostrado controversias trayendo a la teoría nuevas formas de pensar la transferencia, esto ha tenido grandes connotaciones, y nos interroga siempre la manera en la que opera en el trabajo o dispositivo analítico, por ello, en lo que respecta a este

trabajo, nos interrogamos frente a la noción de transferencia ¿En este punto de la teoría podemos seguir pensando la transferencia como afecto? ¿o se trata de algo más?, De alguna manera siento que logramos acercarnos a alguna respuesta.

La transferencia inicialmente ha sido revisada desde diferentes autores, manifestando en sus textos propuestas como la influencia de la escucha en ella, además, de atravesar por la nombrada contratransferencia en la que no nos detuvimos, primero, porque Freud no la aborda ampliamente, por otro lado, no hace parte de nuestra intención de revisión dentro de las categorías, sin embargo, habiéndolo leído se indica una incidencia a partir de los afectos.

Para intentar aproximarnos a esto, el punto de partida es reconocer el particular objeto de estudio del psicoanálisis: El inconsciente, según Freud, tiene la particularidad de ser a la vez interno al sujeto y a su consciencia y exterior a toda forma de dominio por el pensamiento consciente. El contenido del inconsciente son los "representantes psíquicos" de las pulsiones.

En términos de pulsión, podemos retomar la noción de los afectos que es empujada por la representación. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los registros del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones. Esto muestra cómo los conceptos de afecto, de pulsión y de angustia están intrincadamente unidos.

Por otro lado, en términos lacanianos esto cambia el paradigma ya descrito por Freud, pues, para Lacan la pulsión no está ligada con la emoción ni con los sentimientos, más bien, la empuja hacia el deseo del Otro, la describe como un efecto del significante, efecto de estructura, entre lo que se configura como campo del Otro y campo del sujeto.

El punto nodal es, el cuestionamiento de los afectos en la transferencia y si esta solo puede ser explicada desde los mismos, en lo que corresponde, vislumbramos el acierto de Lacan frente a la puesta en escena del lugar del analista, un saber inconsciente, la expresión “de sujeto supuesto saber” aparece como punto de partida, la cual manifiesta debe ser una postura del analista, para dejar emerger eso del inconsciente en el analizante, quien deposita ese saber del analista, pero que es un saber no sabido.

Podemos pensar entonces, que el analista se compromete y es un agente activo con su analizante, en la medida en que interviene en términos de estrategia como una herramienta para su análisis, la escucha activa, su postura frente a los afectos, que debe ser neutral, apartando todo lo que el analista es como sujeto, para así abrir paso a la transferencia.

El término neutralidad se usa en lenguaje común para referirse a la imparcialidad con respecto al conflicto y además a la ausencia de sentimientos evidentes; ser neutral significa mantenerse emocionalmente no implicado. Según esto ¿Qué sucede con los afectos del analista? Las desviaciones no serían lo más apropiado, cuando el analista se excita, irrita, aburre o entristece, son esperables, se advierten y convierten en material para el trabajo auto analítico del que se obtendrá información útil acerca del interjuego transferencial; pero la meta del analista es recuperar el estado afectivo basal antes de actuar. Lo ideal, es que el analista sea neutral, considera y se sirve de la información valiosa que se acumula en el transcurso de los alejamientos ocurridos de la neutralidad.

Realizamos un salto, ya que es un punto que, si bien no lo mencionamos a lo largo del recorrido de este artículo, es de gran importancia resaltar. Teniendo en cuenta que la especialización tiene como base el estudio y aplicación en niños y adolescentes se da cuenta de que el inconsciente es atemporal; por lo tanto, en este artículo no se

trabajan los conceptos a partir de una edad cronológica. Contrario a lo que menciona Gaudio, R., con respecto al psiquismo en constitución, Lacan, difiere de esta idea y se contradice, partiendo de lo ya mencionado, pues el inconsciente es atemporal y no maneja estados de desarrollo, sin embargo, frente al cuestionamiento: ¿En el trabajo analítico cambiaría la técnica en niño al hacerlo con adultos?, se indica la posición de encuentro en el análisis haciéndolo por medio del juego permitiendo emerger al inconsciente en el mismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, la transferencia como perspectiva desde diferentes miradas en el campo clínico psicoanalítico se plantea como una “relación” entre paciente y analista, trazándose de esta forma ya que se encuentra una serie de intervenciones en ella, en el cual se denomina como los afectos, integrando dicha situación; teniendo en cuenta que en uno de los apartados se mencionan los afectos como sensaciones, llevándolos a permitir hilar la situación analítica, no obstante, y evitando perder el sentido inicial, estos parten del analista, indicando un desapego, entonces, en este punto, nos hacemos una pregunta, ¿podemos ver los afectos como algo somático, algo que genera sensaciones, pensamientos? o, ¿Qué es lo que se denominaría en los afectos como algo más?

Por otro lado, cuando hablamos de neutralidad nos encontramos con dos propuestas: una es la de ubicarse en la posición del muerto, como en el juego del bridge, y la otra mencionada de una manera más técnica, la posición del sujeto supuesto saber, este hace parte de todo el contexto del analista; a partir de las diferencias que se plantean en los conceptos y su forma de articulación, es interesante como estas realizan un encuentro y permiten al analista hacer algo con ellos, en este orden de ideas, se plantea nuevamente un interrogante: ¿existe una diferencia entre el psicoanálisis, la psicología y la biología?

Pudimos apreciar cómo del lado del analista es necesaria una disposición inicial para alojar las diferentes demandas a él dirigidos. Entendemos que desde este lugar de receptor el analista podrá no sólo asumir su función, sino también sentar las bases para la progresiva construcción de lo que será su otro lugar en la relación con su analizante: el de semejante.

Desde esta perspectiva, podemos agregar que, si hacemos propia aquella proposición, es porque nos permite afirmar que analizante y analista, desde lugares dispares, trabajan en cooperación en pro de un bien común: la atenuación del sufrimiento en exceso del sujeto y la promoción de un saber-hacer con el nuevo objeto de goce, dentro pero también fuera de la transferencia.

El analista se pliega a las mociones deseantes del sujeto contribuyendo a que éstas puedan orientarse hacia el campo del Otro. De este modo, analista es quien ocupa su específico lugar en el dispositivo de trabajo compartido con su analizante, pero, al mismo tiempo, quien se ofrece a ser uno-más, entre algunos otros que también puedan acompañar, cada uno a su modo, la construcción y el mantenimiento del artificio del sujeto.

Concluimos nuestro recorrido de revisión teórica con la siguiente propuesta: el analista se ubica transferencialmente en el análisis independientemente si se trata de niños, adolescentes o adultos, ya que, el trabajo que emerge es del sujeto del inconsciente y este como señalamos es atemporal, el analista asume una posición de semblante entre el adentro y el afuera del espacio analítico, esta postura sostenida por una ética. Ética que impulsa una función, íntimamente anudada con la destinación del analista: sostener como eje de la transferencia, la figura operatoria del sujeto-supuesto-saber-hacer desde el análisis y hacia un más allá del mismo.

Referencias Bibliográficas

- Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia " (196 [195]), en: Obras Completas, Ediciones Amorrortu, tomo XX, Buenos Aires, 1975.
- Freud, S. (1910), Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica tomo XI, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1912), Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1914), Recordar, repetir y reelaborar tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de la transferencia. En: Obras completas. (J. Etcheverry, Trad. Vol. XII) Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2ª ed. 2001, tomo XII.
- Freud, S. (1914). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En: Obras (J. Etcheverry, Trad. Vol. XII) Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2ª ed. 2001, tomo XII.
- Freud S.: 1933 [1932]. 32ª Conferencia Angustia y vida pulsional en Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis; en Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Izovich, L. (2011). Los afectos en la experiencia analítica. Medellín: UPB.
- Lacan, J. (1959-60). El Seminario. Libro 7. La Ética del Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1961). Seminario 8 (La transferencia). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., El seminario 10: La angustia, clase del 13/3/63, Buenos Aires, Paidós, 2006.

- Lacan, J. (1964). El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1958). “La dirección de la cura y los principios de su poder”, Escritos 2, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2002.
- Laplanche, J y J-B Potalis. (1967). Diccionario de Psicoanálisis. Ed. Paidós. Bs. As. 1999.
- R. Roussillon. (2002). Afecto Inconsciente, Afecto–Pasión Y Afecto Señal. Ed. (2014). Recuperado de: <https://reneroussillon.files.wordpress.com/2014/08/afecto-inconsciente-espac3b1ol.pdf>
- Green André: “La concepción Psicoanalítica del afecto” Siglo XXI Editores- Méjico – Enero 1975.
- Gaudio, R. E. (2010) La transferencia en la clínica con niños: Continuidades y rupturas. [En línea] SRevista de Psicología (11), 181-197. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4845/pr.4845.pdf
- Renik, O. (1999). Los peligros de la neutralidad. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719998901.pdf>
- Schkolnik, F. (1999). ¿Neutralidad o abstinencia? Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719998905.pdf>
- Schroeder, D. (2000). El Sujeto y el Objeto de la Contratransferencia. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009205.pdf>
- SLABY-GROSSMANN. Diccionario de las lenguas española y alemana. Ed. Herder, 1981.

Heimann, P. (1950). Acerca de la contratransferencia. *International Journal of Psychoanalysis*, 31, 81-84.